

METAFÍSICA Y PERSONA

Filosofía, conocimiento y vida

Metafísica y Persona, Año 10, No. 1, Enero-Junio 2018, es una publicación semestral, coeditada por la Universidad de Málaga y la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla A.C., a través de la Academia de Filosofía, por la Facultad de Filosofía y Humanidades y el Departamento de Investigación. Calle 21 Sur No. 1103, Col. Santiago, Puebla-Puebla, C.P. 72410, tel. (222) 229.94.00, www.upaep.mx, contacto@metyper.com, ruben.sanchez.munoz@upaep.mx. Editor responsable: Rubén Sánchez Muñoz. Reservas de Derecho al Uso Exclusivo 04-2014-061317185400-102, ISSN: 2007-9699 ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título y contenido No. (en trámite), otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Édere, S.A. de C.V., Sonora 206, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F., este número se terminó de imprimir en octubre de 2017, con un tiraje de 250 ejemplares.

Metafísica y Persona está presente en los siguientes índices: Latindex, ISOC, RE-DIB, SERIUNAM, The Philosopher's Index, ERIH PLUS.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de los editores.

METAFÍSICA Y PERSONA

Filosofía, conocimiento y vida

Año 10 — Número 19

Enero-Junio 2018



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



Consejo Directivo

Director: Melendo Granados, Tomás (Universidad de Málaga)
Subdirectores: Martí Andrés, Gabriel (Universidad de Málaga)
Sánchez Muñoz, Rubén
(Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla)
Secretarios: García Martín, José (Universidad de Granada)
Castro Manzano, José Martín
(Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla)

Consejo de Redacción

Blancas Blancas, Noé (*Universidad Popular Autónoma de Puebla*)
García González, Juan A. (*Universidad de Málaga*)
Jiménez, Pablo (*University, of Nostre Dame, Australia*)
Lynch, Sandra (*University, of Nostre Dame, Australia*)
Porras Torres, Antonio (*Universidad de Málaga*)
Rojas Jiménez, Alejandro (*Universidad de Málaga*)
Villagrán Mora, Abigail (*Universidad Popular Autónoma de Puebla*)

Consejo Científico Asesor

Arana Cañedo, Juan, *Universidad de Sevilla, España*
Brock, Stephen L., *Università della Santa Croce, Italia*
Caldera, Rafael T., *Universidad Simón Bolívar, Venezuela*
Clavell, Lluís, *Università della Santa Croce, Italia*
D'Agostino, Francesco, *Università Tor Vergata, Italia*
Donati, Pierpaolo, *Università di Bologna, Italia*
Falgueras Salinas, Ignacio, *Universidad de Málaga, España*
González García, Ángel L., *Universidad de Navarra, España*
Grimaldi, Nicolás, *Université de Paris-Sorbonne, Francia*
Hittinger, Russell, *University of Tulsa, Oklahoma*
Jaulent, Esteve, *Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência "Raimundo Lúlio" (Ramon Llull), Brasil*
Livi, Antonio, *Università Lateranense, Italia*
Llano Cifuentes, Carlos (†), *Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa, México*
Medina Delgadillo, Jorge, *Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México*
Morán y Castellanos, Jorge, *Universidad Panamericana, México*
Pithod, Abelardo, *Centro de Investigaciones Cuyo, Argentina*
Pizzutti, Giuseppe M., *Università della Basilicata, Italia*
Peña Vial, Jorge, *Universidad de los Andes, Chile*
Ramsey, Hayden, *University of Nostre Dame, Australia*
Redmond, Walter, *University of Texas, E.U.A.*
Reyes Cárdenas, Paniel Osberto, *Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México*
Sánchez Sorondo, Marcelo, *Pontificia Accademia delle Scienze, Italia*
Vigo, Alejandro, *Universidad de Navarra, España*
Wippel, John F., *University of America, E.U.A.*
Zagal, Héctor, *Universidad Panamericana, México*

Contenido

Artículos

<i>Una visión ontológica de la potencia y el poder</i> Juan José Sanguinetti	11
<i>Uso de las modalidades aléticas en la Monadología</i> Celso Vargas Elizondo	39
<i>Educación y bien común: componentes, estructura y posibles parámetros de medición desde la visión ética de Bernard Lonergan</i> Juan Martín López Calva	67
<i>Jean-Paul Sartre: Persona y Responsabilidad</i> María Clemencia Jugo Beltrán	93
<i>Libertad y Normatividad en la Subida del Monte Carmelo</i> Catalina Hynes	103
<i>La lógica mexicana de Antonio Rubio. Parte I. El ser real y no real. El ente de-razón lógico en la lógica mexicana de Antonio Rubio</i> Walter Redmond	123
<i>El hiperplatonismo de Richir</i> Sacha Carlson	143

Notas

<i>Nota crítica sobre Hans Urs Von Balthasar, la verdad como naturaleza</i> Pablo Sotelo	171
<i>Thomson on Goodness</i> James Lenman	181

Nota crítica sobre Hans Urs Von Balthasar, la verdad como naturaleza

Critical note about Hans Urs Von Balthasar, Truth as Nature

PABLO SOTELO

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Puebla
pablorafael.sotelo@upaep.mx

RESUMEN

Este trabajo estudia parte del pensamiento fenomenológico que caracteriza a Hans Urs von Balthasar en la primera parte su obra *La verdad del mundo*, donde se aborda la cuestión de la verdad en lo que se nos muestra como conocimiento. H. Balthasar analizó el campo epistemológico dentro del plano existencial del sujeto en relación con el de la esencia de la verdad (del objeto). Al hacer énfasis en la esencia, encontró la ligadura ontológica de la verdad al ser como una determinación trascendental que se nos regala prodigiosamente al conocer. Conduciéndolo, finalmente, a descubrir el fundamento del contacto espiritual entre el sujeto y el objeto, la mirada de un tercero: Dios.

Palabras clave: Fenomenología, conocimiento, verdad, esencia, Dios, Hans Urs von Balthasar.

ABSTRACT

This work studies part of the phenomenological thought that characterizes Hans Urs von Balthasar in the first part of his work *The Truth of the World*, where the question of the truth is addressed in what is shown to us as knowledge. H. Balthasar analyzed the epistemological field within the existential plane of the subject in relation to the essence of truth (of the object). By emphasizing the essence, he found the ontological linkage of truth, being as a transcendental determination that is given to us prodigiously upon knowing. Leading him, finally, to discover the foundation of spiritual contact between the subject and the object, the gaze of a third one: God.

Keywords: Phenomenology, knowledge, truth, essence, God, Hans Urs von Balthasar.

Recepción del original: 16/02/18
Aceptación definitiva: 08/05/18

Introducción

A lo largo de la historia de la filosofía, la verdad y el conocimiento han sido en su conjunto un binomio casi inseparable, es prueba de ello la relación estrecha que se manifiesta en los discursos de diferentes filósofos, llegando a una a través del otro (verdad a través del conocimiento) o partiendo de la indagación de uno a la formulación de la otra (conocimiento con fundamento en la verdad), entre otros tipos de reflexiones bastante amplios que pueden surgir en el plano epistemológico. No sólo es la cuestión que se aborda sino el punto de partida y con ello el método para su estudio, como lo es en algunos casos el método fenomenológico.

El presente trabajo tiene por objetivo mostrar el pensamiento de Hans Urs von Balthasar en la primera parte su obra *La verdad del mundo*,¹ donde se aborda la cuestión de la verdad a partir de una fenomenología sobre aquello que se nos presenta como conocimiento. En el terreno de la epistemología, comúnmente surgen dos planteamientos en la indagación de la verdad: el primero aborda el plano existencial (sobre si existe la verdad) y el segundo, el de la esencia (sobre qué es la verdad). En este sentido, la pertinencia del estudio que realiza Balthasar está apoyada en la noción de la verdad ligada ontológicamente al ser como una determinación trascendental de éste, ya que es una exigencia del milagro que se presenta al hombre en el conocimiento.²

Para Balthasar, el problema de la esencia es de vital importancia y anterior al problema de la existencia, pues la esencia es tan rica e inmensurable que nuestras explicaciones sobre la esencia de la verdad no la agotan, ni la abarcan nuestros intentos de definirla. Es por ello que buscará entender a la esencia como algo previo y que no debe ser limitado su horizonte al momento de abordarla, ya que de esta manera se han conducido los filósofos al enfrentarse con la extensa e inextinguible opulencia que contiene la esencia de la verdad.³

Debido a lo anterior, dicha parte está dividida en cuatro subtemas y empieza con el concepto eventual o temporal de la verdad,⁴ prosigue con la

¹ BALTHASAR, H., *Teológica*, tomo 1: La verdad del mundo, traducción de Lucía Piossek y José Pedro Tosaus, Madrid: Encuentro, 1997, pp. 35-77.

² BALTHASAR, H., *Teológica*, p. 26.

³ BALTHASAR, H., *Teológica*, p. 28.

⁴ BALTHASAR, H., *Teológica*, pp. 37-44.

cuestión del sujeto,⁵ en seguida aborda el objeto⁶ y finaliza con la congregación de los dos anteriores.⁷

A continuación, se desarrollan los subtemas del autor de manera sintética.

I. El concepto eventual-temporal de la verdad

Develar y aprehender el ser a partir del efecto que genera la evidencia de la verdad frente al sujeto, implica que la postura que se tome en dicho fenómeno cognoscitivo es fundamental para abordar al ser, ya sea que dude o construya, hay algo que está entrelíneas, y es el mismo ser. Inclusive el escéptico toma una postura frente a dicha evidencia en su conciencia, donde ella misma se hace presente en el preciso instante del pensamiento. De esta manera el que piensa se conoce como existente y en un primer momento el objeto pensado también, a través del develamiento propio y ajeno (del sujeto como conciencia y del objeto como presencia, ambos como ser).

Por lo anterior, Balthasar considera digna de una inicial explicación el decir que es posible definir a la verdad como el develamiento⁸ en cuanto a estado, lo cual nos arroja un dato importante sobre el ser: que se devela independientemente de si el fenómeno presente a nosotros es indescriptible o de una elevada complejidad para nuestro entendimiento.

Ahora bien, al principio da por hecho que la verdad existe por su carácter de facticidad, independiente de la interpretación subjetiva del sujeto (ya mencionado anteriormente). Pero dicha verdad se presenta al ser consciente, que tiene dos características iniciales, por un lado, es un sujeto consciente y al mismo tiempo es un ser,⁹ pero en relación estrecha con el objeto. Puesto que el objeto se devela a alguien, denotando siempre una relación con una conciencia que lo conozca y dicha conciencia es el sujeto.¹⁰

La verdad no completa sus características con la ἀλήθεια, sino que además es *emet*, comprendida como fidelidad que brinda seguridad y confianza,

⁵ BALTHASAR, H., *Teológica*, pp. 45-55.

⁶ BALTHASAR, H., *Teológica*, pp. 57-62.

⁷ BALTHASAR, H., *Teológica*, pp. 63-77.

⁸ El concepto que utiliza para dicho estado del ser es la palabra ἀλήθεια, con un doble significado. Por un lado, el "ser" que se aparece y, por otro, el ser que "aparece". Son ambos, explica Balthasar, una realidad *quasi* ontológica del ser, cuya propiedad es la de no estar imposibilitado a la acción o fenómeno de darse a conocer (develarse).

⁹ Sobre esta concepción del sujeto como un ser consciente, Balthasar ocupa la palabra alemana *Bewusstsein*, compuesta por dos términos: *bewusst* (como consciente) y *sein* (como ser).

¹⁰ De lo contrario, el ser no estaría develado, sino aprisionado y escondido.

por un carácter de veracidad o autenticidad que pone un alto a la incertidumbre. He aquí la evidencia que nos conduce a un horizonte inmarcesible de la verdad, ya que no se clausura, sino que se mueve en ascenso a lo más pleno como itinerario del camino espiritual,¹¹ puesto que la verdad es inagotable, y el deseo de continuar conociéndola se despierta en el sujeto.

Ahora bien, de frente a lo sublime, el sujeto entiende primero que conoce a un ser develado con sus respectivas conexiones, pero también, en un segundo momento, lo amplio que es el ser develado.¹² De esta forma, el sujeto contempla la totalidad del ser, pero no la agota, sino que le desborda, y este ser abierto tiene dos aspectos, uno absoluto (objetivo del ser) y otro relativo (con respecto a la subjetividad del sujeto). En este segundo aspecto, el sujeto tendrá la medida del objeto, sin dejar de tomar en cuenta la potencialidad del objeto de develarse, generando una dicotomía cognoscitiva.

II. La cuestión del sujeto

El sujeto, visto como una autoconciencia, es ahora un ser iluminado y, como fruto de esto, se da la apertura hacia sí mismo y hacia otros (ya sean sujetos u objetos).¹³ Entonces, entre mayor sea la autoconciencia, mayor será la apertura y directamente crecerá su receptividad, ya que su posibilidad de ser abordado por otros aumenta. La receptividad en este sentido denota el control expresado en la libertad y fuerza de ser anfitrión de otros.¹⁴

Así, al estar abiertos a recibir la verdad, se muestra uno de los valores más grandes que posee el hombre, y ello le orillará en sinceridad a adoptar una actitud de humildad frente a otro ser.¹⁵ La pobreza se convierte en la mayor riqueza, en el sentido de apertura al diálogo, que es un intercambio de dones, de regalos. Puesto que es único el ser que se nos presente, también por ello, la relación que entablemos.

La subjetividad¹⁶ se convierte en estar dedicado de lleno a una contemplación siempre nueva, espontánea y no pasiva. Para ilustrarse mejor, se utiliza el ejemplo del amor, que por su carácter receptivo y autodeterminante,

¹¹ Balthasar mencionará que la característica de *emet*, es la llave del “progreso” en la vida espiritual del sujeto que conoce, donde la abertura mueve a la trascendencia de éste.

¹² Ambos momentos, menciona Balthasar, constituyen la estructura de la razón del sujeto.

¹³ Al ser autoconsciente, adquiere una accesibilidad a su interior y a su exterior.

¹⁴ Para ilustrar esta receptividad, Balthasar ejemplifica el mismo caso, pero en seres sin conciencia.

¹⁵ Balthasar menciona que deberá ser una actitud de indignancia.

¹⁶ Dicha subjetividad está ligada a la receptividad imperfecta de nuestro espíritu.

nos deja ver cómo la subjetividad permite el perfeccionamiento por parte de otro o uno mismo como una potencia o capacidad de ser autodeterminado por otro y, al mismo tiempo, cómo en la subjetividad se expresa el acto de la conciencia.

Dicha subjetividad señala nuevamente el carácter de apertura en la verdad del ser conocido, apertura que nos hace ser conscientes de la infinitud de la verdad y así se llegará a lo divino. Por limitada que sea, la estrechez de una autoconciencia finita e imperfecta tenderá siempre a una verdad inacabable, inconmensurable, infinita, que es el ser divino.¹⁷

El abismo de la verdad absoluta lleva implícito el conocimiento de Dios, y únicamente a través de él puede uno conocerse a sí mismo y conocer a los demás seres.¹⁸ Este autoconocimiento, apoyado en la subjetividad y receptividad, es un regalo de la verdad divina, que ha dispuesto así nuestro ser y también la verdad del ser de las demás creaturas.¹⁹

III. El objeto

Primero, se da por hecho que el ser tiene una propia regulación de la verdad, dispuesta así por el Creador y, por lo mismo, debemos acercarnos al ser de manera adecuada, puesto que su apertura y el develarse exigen una actitud de respeto; contemplamos nuevamente algo único y especial en la verdad del ser. Pero en último término no es tanto nuestra subjetividad la que determina el significado del objeto, sino la cooperación de nuestra receptividad con el designio o fundamento/finalidad que Dios puso en el ser de las cosas.²⁰

El fin es proveído por Dios, y la cooperación del sujeto radica en la confianza a administrar la verdad que hay en los objetos.²¹ Aquí se encuentra el sentido de trascendencia por parte de lo que hay en los objetos por develarse y ofrecerse al sujeto, y por parte del sujeto que, al contemplar la infinitud, le remita a su creador. La finalidad fundada por Dios en los objetos es inde-

¹⁷ En cierta manera, hay una participación de la luz infinita en la conciencia iluminada por su apertura.

¹⁸ Balthasar entiende la relación de dependencia a Dios por la necesidad de estar referido a otro.

¹⁹ Dicha relación de apertura y disposición de ambos seres (sujeto y objeto) reflejan la apertura de lo finito frente a lo infinito, la verdad divina y trascendente.

²⁰ Con respecto al orden o fin de los seres, explica que su esencia no está determinada por ellos mismos, sino por un factor externo a ellos: Dios.

²¹ Vista la finalidad de los objetos como un plan/diseño/intención a ser descubiertos, con la capacidad de develarse, pero también de interpretarse por alguien, en este caso, el sujeto.

pendiente de la subjetividad del hombre, pero le da la capacidad de abrirse y enriquecerse constantemente de la significación que realice de los objetos, con la intención de llegar a Él.²²

La relación con Dios y la purificación de la mente de los prejuicios podrán llevar al sujeto a contemplar la verdad en la esencia de los objetos en la visión divina sobre ellos.²³

IV. La congregación del sujeto y el objeto

La reunión es un particular y especial encuentro, es un milagro, un regalo divino. Un suceso espontáneo e inesperado, donde ambos se complementan. El objeto necesita del ámbito subjetivo para tener sentido, y por ello no es una propiedad exclusiva, inherente al objeto, puesto que la subjetividad tiene una verdad objetiva de él. Es una interdependencia puesto que el sujeto también se revela en el encuentro con el objeto. De esta forma, la apertura y la salida es un servicio del sujeto y un regalo del objeto.

1. *El objeto en el sujeto*

El objeto tiene su sentido en el sujeto, necesita de él y de su ámbito sensible para desplegarse y mostrar su verdad, haciéndose presencia frente al sujeto. Le ofrece también la capacidad de perfeccionarse desde la subjetividad que continúe la labor de develarlo. El concepto necesita de alguien que lo conciba, necesariamente. Por ello, la cooperación del sujeto es de vital relevancia, pero no meramente arbitraria o subjetiva en el sentido pobre de la palabra, sino en la amplitud que genera la apertura al infinito.

Debido a que la verdad de las cosas tiene esta “misión” o finalidad-intencional de ser hallada y dilucidada para el conocimiento del sujeto, del hombre.²⁴ Entonces, el sujeto debe adecuarse a la verdad de las cosas, que está en potencia de ser develada.²⁵

²² Por ello, menciona Balthasar, el sujeto debe aprender a ver las cosas tal cual son en Dios, ante Dios y para Dios.

²³ Balthasar propone una mirada específica para lo divino que hay en los objetos.

²⁴ En este sentido, Balthasar expone que es necesaria la cooperación descubridora del sujeto y su concordancia con la idea de Dios sobre los seres.

²⁵ Sobre este tema, Balthasar realizará una crítica a varias posturas filosóficas respecto de la supervaloración o desprecio del objeto, sin la consideración del sujeto.

2. *El sujeto en el objeto*

En primer lugar, el sujeto no debe imponer sus criterios sobre los objetos, pues como se ha mencionado, se debe proceder con una limpieza de prejuicios, pues el encuentro genera una revelación doble, donde el sujeto necesita del objeto para encontrar su verdad propia. La autoconciencia se despierta en dicho encuentro, al ligar su existencia con la que se le presenta, sobre todo, con la esencia que se le presenta como verdad.

El saber se convierte en servicio, de ambas partes, pues el mundo se le presenta al sujeto como un caos a ser ordenado, y a su vez, dicha indeterminación motiva y despierta al sujeto en su ser como conciencia.²⁶ Esta tarea está impresa en la receptividad y subjetividad del sujeto, la cual va formando una habilidad que crece de manera progresiva, pero que también entiende su pequeñez frente a lo infinito de la verdad. El crecimiento ligado a la apertura está condicionado por la entrega del sujeto a la verdad por conocer de los objetos que entran en relación con él, de ahí la importancia de limpiar prejuicios y de no imponer nuestros criterios sobre la verdad de los objetos.

Es finalmente un fruto espiritual, el enriquecimiento de la indigencia de nuestro conocimiento dado por la apertura receptiva de nuestra conciencia frente al objeto develado.

3. *El doble aspecto de la verdad*

El objeto se halla ahora expresado dentro del ámbito subjetivo mediante una imagen sensible y su respectiva intuición. Dicha expresión del objeto dada por una palabra llega a ser, en primer lugar, lo inmediato que conoce el sujeto. Así, el sujeto le brinda un significado a veces no pleno al objeto que conoce, pero sí le permite continuar develando lo que el objeto en potencia tiene de verdad a revelar. El sujeto logra unir el concepto con la verdad del objeto presente a su conciencia, en la fuerza de su espíritu. El logro depende también de la receptividad, del ser develado y del ser en apertura, es decir, del objeto en el sujeto y del sujeto en el objeto.

La fidelidad que brote de la significación del objeto dependerá de la actitud de entrega que el sujeto viva en el momento del encuentro entre ambos. Surge así una identidad complementada entre el sujeto y el objeto. Por un lado, el sujeto como espíritu se ofrece, se abre, se entrega, y por el otro lado, el

²⁶ En esta tarea de ordenar, el trabajo se convierte en una continuidad que le permitirá al hombre redescubrirse constantemente.

objeto se muestra, se devela, se despliega ante el sujeto. Esta doble condición es la justicia²⁷ como actitud cooperativa del espíritu que se abre en su intimidad y se conmueve en la contemplación de la verdad presente, aclarándola o elucidándola,²⁸ sin por ello imponerse a ella.

La justicia se transforma en amor²⁹ cuando el sujeto encuentra el sentido de trascendencia del conocimiento de la verdad en el objeto y de la verdad en él mismo; amor que no se da de forma inmediata sino progresiva y escalonada, en una sublimación espiritual del amor. Esta creación o amor espiritual, menciona Balthasar, es una analogía del amor entre el Creador y su creatura, que nos remite al conocimiento divino, que es original y también productivo. Finalmente, la mirada divina, amorosa y creadora, es la única que puede darle la verdad objetiva al objeto que ya ha sido estructurado no plenamente por el sujeto.

Conclusión

El trabajo de Balthasar cumple con lo planeado en su introducción, puesto que nos explica paso a paso cómo entender a la verdad como una noción ligada de manera ontológica al ser desde una determinación trascendental de él. Ahora bien, utiliza un método fenomenológico para lograr su cometido, pues advierte que los frutos de éste son tan evidentes que incluso los escépticos no pueden dudar de ellos.

Justifica asimismo la evidencia de la esencia como algo previo a la existencia en la dicotomía del objeto que se hace presente y del sujeto que se hace consciente, ambos existentes y ligados también a Dios como fundamento de ellos. Finalmente, su pertinencia al abordar al sujeto en el objeto y al objeto en el sujeto, y ambos por separado, nos permite vislumbrar la maravilla o el milagro (en palabras de Balthasar) que surge en este contacto espiritual, en esta receptividad y apertura como actitud de justicia que bajo una mirada amorosa nos remite por analogía a la fundamental mirada creadora, amorosa y misericordiosa de Dios, como fundamento esencial de los seres y su verdad.

A mi parecer, Balthasar recoge varias y distintas posturas filosóficas sobre el conocimiento desde tres perspectivas: el objeto, el sujeto y su relación. Pero lo ligará con la Teología en un segundo lugar, pendiente para nuestra investigación plasmada en esta síntesis.

²⁷ Balthasar recalca que sin la actitud de justicia el conocimiento no será verdadero.

²⁸ El objeto logra la unidad al depender de la iluminación del sujeto sobre él.

²⁹ Balthasar menciona que la acción creadora del sujeto sobre el objeto no es forzada, sino que es amor.

Bibliografía

BALTHASAR, H., *Teológica*, tomo 1: La verdad del mundo, traducción de Lucía Piossek y José Pedro Tosaus, Madrid: Encuentro, 1997.